

Teoría práctica ciencia*

Josep Maria Blasco

Espacio Psicoanalítico de Barcelona
Balmes, 32, 2º 1ª – 08007 Barcelona
josep.maria.blasco@epbcn.com
+34 93 454 89 78

8 de mayo de 2021

1 Introducción: *in memoriam* Enric Boada

A principios de 1980, a punto de cumplir los veinte años, conocí a Enric Boada; en ese momento comenzó una amistad y una intensa conversación que se prolongaron hasta su muerte, en 2019.

Enric era una persona muy poco convencional, extremadamente crítica con lo establecido, y de un escepticismo verdaderamente metódico. Pensaba, por ejemplo, que una parte muy importante de las explicaciones que hemos recibido sobre las prácticas que realizamos o compartimos son directamente erróneas, y proponía examinar siempre el resultado que se obtendría si pensásemos esas prácticas al revés, dando la explicación contraria; en muchas ocasiones, en efecto, ese experimento consigue resultados más que interesantes, por lo cuestionadores, cuando no directamente superiores a los que son dictados por sentido común.

Cada práctica, así, podía tener más de una explicación: la habitual, la recibida, la *mainstream*, la de sentido común; la directamente contraria, que a veces podría resultar más útil; y, en vista de lo anterior, como es lógico, toda una gama de explicaciones intermedias, o directamente distintas, tanto de la *mainstream* como de su contraria. Las explicaciones, las teorías, debería resultar una obviedad, no vienen pegadas a las prácticas, sino que son

*URL de este documento: <https://www.epbcn.com/pdf/josep-maria-blasco/2021-05-08-Teoria-practica-ciencia.pdf>. Ponencia leída el sábado 8 de mayo de 2021 en las XX Jornadas Psicoanalíticas del EPBCN, tituladas *Aperturas en psicoanálisis (IX)*, y celebradas telemáticamente los días 8, y 15 de mayo.

construcciones, artefactos, inventos, que a veces son mejores y a veces son peores, pero que no están determinadas, como quizás pensamos —ni determinan, y eso Enric lo sabía— por aquello que pretenden explicar. Lo inventado, precisamente por ser inventado, siempre puede substituirse: por otro invento distinto.

Esta idea-fuerza resultaba especialmente importante en ese momento histórico, en el que se experimentaba con gran intensidad, en el intento de distanciarse del tenebroso franquismo, con todo tipo de actividades, técnicas y prácticas «espirituales», «de crecimiento personal», «políticas», «comunitarias», etc. Era importante distinguir, así, entre una práctica y la explicación que habitualmente se daba de ella (a veces esa explicación aspiraba a ser «la» teoría de esa práctica); que una práctica fuese útil (o agradable, recomendable o bella, etc.) no tenía por qué tener nada que ver con que su explicación más usual (su pretendida teoría) tuviese el menor interés, fuese coherente, fuese o no una tontería, etc.: quizás hubiese una mejor explicación para lo mismo, pero completamente distinta de la habitual.

Como es probable que todo esto resulte muy abstracto, voy a poner un ejemplo: el *I Ching* es descrito en la Wikipedia como «un libro oracular chino»; una persona A consulta ese libro en busca de predicciones sobre su propio futuro, como si consultase el horóscopo en el periódico: aquí tenemos el oráculo al que se refiere el artículo de la Wikipedia. Otra persona B, un día que se siente atascada mentalmente, se tira el *I Ching*, con espíritu deportivo, para ver si la combinación que obtendrá, fruto del azar y por tanto independiente de sus propias rumiaciones, le aporta algo distinto, le permite pensar algo nuevo y lo saca del atolladero en que se halla; en suma, le desatasca; en este caso, no hay oráculo alguno. La práctica es la misma: «una persona (A o B) consulta el *I Ching*», pero la explicación que se le da a la práctica no tiene nada que ver. La explicación de A es supersticiosa, mientras que la de B no lo es; la primera puede generar compulsión o ansiedad si no se obtiene lo que se desea, y en cambio para la segunda es más difícil que eso suceda; etc. No pensamos lo mismo, ni valoramos de la misma manera, la conducta de A y la de B. Pero la práctica que realizan, tanto A como B, es la misma; es su intención, la explicación que se dan a sí mismos y a los demás sobre lo que están haciendo, si se quiere la teoría que dicen tener, lo que transforma esa práctica en algo que es o no supersticioso, que puede ser valorado de determinada manera, etc.

Una persona abre el *I Ching*, tira unas monedas, y busca el correspondiente texto. ¿Qué está haciendo, esa persona? No lo sabemos; para averiguarlo, tenemos que preguntarle primero. Si en vez de preguntar aventuramos juicios de valor («está teniendo una conducta supersticiosa», por ejemplo, o «está mirando un libro oracular»), será porque estaremos suponiendo que *piensa*

de un modo determinado, es decir, que él mismo *explica* su propia conducta de un modo también determinado. Pero esa suposición es ilícita, no puede hacerse, es un exceso que corre de nuestra cuenta y recae sobre nosotros mismos.

Quizás por haberme familiarizado con esta manera de pensar hace ya tanto tiempo, es que me parece ahora completamente natural, hasta un poco banal, algo absolutamente evidente; pero cuando veo qué categorías se están empleando, a la hora de abordar ciertas cuestiones (en seguida nos centraremos en un ejemplo concreto), me llevo la impresión directamente contraria, y entonces tiendo a pensar que se trata de una distinción que debería promocionarse más, debería ser mejor conocida. Muchas personas, en efecto, se expresan y se comportan como si creyesen que las prácticas y las explicaciones están pegadas unas a otras, como si los discursos (las «teorías») sobre las cosas formasen parte de las cosas mismas. Y entonces, claro está, incurren en toda una serie de errores, todos ellos de bulto.

2 Teoría y práctica: un debate sobre el reiki

En determinada ocasión tuve la oportunidad de participar en un debate sobre el reiki,¹ en Internet, que se prolongó durante varios días. En dicho debate, en ocasiones encendido, se presentaron opiniones que me parecieron bastante extremas; la mayoría de ellas eran sostenidas desde posiciones que pretendían ampararse en lo que sus defensores denominaban «la ciencia», o «el pensamiento científico», y otras varias expresiones de significación equiparable.

Dado que el tema a tratar es muy polémico (lo que, por sí mismo, constituye un enigma del que habremos también de ocuparnos), quiero adelantarme antes que nada a aclarar cuál es mi posición personal, para despejar en la medida de lo posible determinados malentendidos. Considero que el reiki es una *práctica social* (es decir, algo que se practica —una práctica— con otro —social—) muy agradable y en ocasiones francamente beneficiosa: la utilizo para relajarme, para desconectar de mis ocupaciones, para recargar energía, para conectarme con el otro... No me parecen especialmente afortunadas, sin embargo, las *explicaciones y teorizaciones*² que suelen ofrecerse al respecto. Tampoco me parecen completamente sensatas determinadas afirmaciones sin matizar sobre los supuestos «poderes sanadores» del reiki —especialmente si

¹En la bibliografía que se encontrará al final doy las referencias a varias entradas de mi blog personal [2, 3, 4, 5, 6] que conservan algunas de mis intervenciones en ese debate.

²Se ofrecerá un bosquejo de esas explicaciones y teorizaciones en la sección titulada ¿A quién pertenece la palabra «energía»? en la p. 7.

las tomamos al pie de la letra como si fuesen aseveraciones de tipo médico, ya que en la mayoría de los casos puede observarse que se trata de referencias de tipo espiritual—, y percibo con claridad que dichas afirmaciones, en determinados contextos, pueden producir efectos potencialmente peligrosos en personas mal informadas o demasiado crédulas. Podríamos decir que, con respecto al reiki, soy un practicante ocasional, *escéptico* en cuanto a las teorizaciones y afirmaciones extremas, lo que no me impide disfrutar de esa práctica cuando lo considero conveniente.³ Uno puede, por cierto, *practicar* reiki porque le apetece, y ello no le obliga en absoluto a *creer* en una explicación determinada.

Esta posición escéptica⁴ y el despliegue de sus consecuencias constituirá el hilo conductor del resto de nuestra exposición en lo que sigue.

3 El reiki «no sirve para nada»

El debate al que aludimos en nuestra introducción se inició con una referencia a determinado artículo en línea [10], en el que se afirman cosas como que «es [...] obvio que [el reiki] no sirve para nada».⁵ Su autor califica al reiki de «pseudoterapia», lo que quizás determine la afirmación citada. También menciona que el reiki «se está abriendo paso incluso como tratamiento “complementario” en la sanidad pública», algo con lo que claramente no parece estar de acuerdo. A continuación se embarca en la crítica de la idea de la existencia de «una supuesta energía vital», de la noción de «campo energético», y así sucesivamente.

Comenzaremos examinando la afirmación de que el reiki «no sirve para nada». Conforme a lo avanzado anteriormente, vamos a distinguir radicalmente la *práctica* del reiki de sus *teorizaciones*. Esto nos obligará a describir esa práctica de un modo lo más objetivo posible, sin recurso alguno a las teorizaciones habituales. Esta distinción, metodológica y epistémica —muy recomendable, por otra parte, en cuanto se introduce uno en la consideración de la mayoría de las prácticas corporales—, se revelará enseguida imprescindible. Sin ella no es posible sostener un discurso sobre el reiki que no sea fanático, en un sentido o en otro: fanático del propio reiki, en este caso, o fanático de lo que se suele denominar, con tan poca fortuna como adecuación a la verdad, «la ciencia». Pero no nos precipitemos; desarrollemos pausadamen-

³Expongo en más detalle cuál es mi relación con el reiki en mi *Reiki y yuki* (2017) [3].

⁴Abordamos ampliamente la cuestión del escepticismo, junto con otras consideraciones de más amplio alcance, en nuestro *Sobre el escepticismo* (2017) [4].

⁵Para el primer tratamiento que le dimos a esta cuestión, *cfr.* nuestro *El reiki no sirve para nada* (2017) [2].

te lo que tenemos que decir, y todo lo que hemos ido afirmando irá cayendo por su propio peso.

3.1 La práctica del reiki

La *práctica* del reiki, así pues, consiste en algo verdaderamente sencillo.⁶ Se precisa, habitualmente, de dos personas (aunque también puede realizarse solo o entre más de dos personas); por eso la hemos caracterizado como *práctica social*. Una de ellas, la que «da», pone sus manos en determinada parte del cuerpo de la otra, la que «recibe», y se dedica a respirar tranquilamente, lo más relajado posible. El que «recibe» no tiene que hacer nada especial y, en realidad, el que «da» tampoco; por eso, entre otras razones, hemos entrecomillado «dar» y «recibir». La parte del cuerpo en la que se ponen las manos puede variar según la circunstancia;⁷ desde luego, no se trata de un masaje, ni de una caricia, ni de un magreo, ni de nada sexual. Las manos están, por lo general, quietas; no aprietan ni están tensas.

3.2 ¿Sirve para algo?

¿Para qué podría servir, una práctica así? ¿Será verdad que «no sirve para nada»? Es difícil de creer, que no sirva para nada. Cualquiera ha tenido la experiencia de ponerse la mano sobre el abdomen, cuando le duele la barriga: la mano no puede ponerse en cualquier sitio, a veces es «justamente aquí y no aquí», unos pocos centímetros, a veces hasta milímetros, hacen toda la diferencia; en muchos casos, esa mano propia nos alivia notablemente el dolor. Esa experiencia también es reiki: *sirve* para aliviar el dolor. Lo hace todo el mundo, sin necesidad de «creer» nada en absoluto, ni de saber siquiera que el reiki «existe».

O con los niños: la madre toca suavemente a su hijo, acariciándole la barriguita, y dejando después la mano quieta, para ayudarle a conciliar el

⁶Recordemos que estamos intentando describir la práctica *sin recurso a las teorizaciones habituales*. Contrástese esto, por ejemplo, con lo expresado en la solapa del *Libro completo de Reiki*, de José María JIMÉNEZ SOLANA [11]: «El REIKI es un sistema de sanación, autosanación y reequilibrio bioenergético en base a la energía universal y al contacto con nuestra esencia divina». Hemos practicado reiki muchas veces sin recurso alguno a la «energía universal» ni, para decirlo todo, a «nuestra esencia divina». De todos modos, *vid. infra* nuestras matizaciones sobre la realidad psíquica y la eficacia simbólica de determinadas afirmaciones, p. 10.

⁷Unas variantes estipulan que las manos deben ponerse en determinadas zonas y en un orden concreto, y otras son más libres al respecto. También hay quien pone las manos a una distancia mínima del cuerpo, y en algunos casos a una distancia mayor.

sueño. Eso es también reiki. *Sirve* para ayudar al pequeño a conciliar el sueño. No es necesario que la madre «crea» en el reiki para que pueda hacerlo.

Dos personas se reúnen, de cuando en cuando, para practicar reiki. A veces es una la que le «da» reiki a la otra, y a veces lo hacen al revés. En general, se relajan bastante las dos; como ya llevan tiempo practicando, están acostumbradas a que una sesión de reiki les transforme el estado de ánimo, el contenido ideativo, el ritmo cardíaco y respiratorio, el humor general, etcétera. Sienten que hacerse reiki les hace bien. No lo hacen para que les «sirva» de algo, sino porque les gusta hacerlo. A veces, les sirve: una de los dos tenía dolor de cabeza, o una preocupación de la que no conseguía desconectar, y al terminar la sesión, se encuentra mejor, o ha conseguido relajarse un rato. Probablemente, no buscan que «les sirva», aunque ya saben que a veces «sirve». En cualquier caso, esa práctica afianza su vínculo personal, les da ocasión de encontrarse en un terreno corporal distinto de los socialmente habituales (pues el reiki no es un saludo, ni una agresión, ni una competición, ni gimnasia, ni un masaje, ni un encuentro sexual), les ofrece una intimidad compartida y libre de conflictos... Para eso, el reiki siempre *sirve*.

3.3 Una práctica y varias teorías... o ninguna

Todo esto es tan meridianamente claro, y tan elemental, además, que uno se pregunta a qué se refiere el autor del artículo antes citado cuando afirma con tanta contundencia que es nada menos que «obvio» que el reiki «no sirve para nada». Quizás *está confundiendo la práctica con su explicación, con su teoría* (que claramente no le convence), y de ahí se permite deducir —erróneamente, pues es un paso que, como veremos, no se puede dar— que es *imposible* que la práctica «sirva para algo». A nosotros la explicación usual tampoco nos convence, pero la práctica nos gusta. Como la explicación no nos convence, podemos ensayar, si nos place, otras, en vez de desdeñar la práctica sin tan siquiera haberla ensayado en nosotros mismos, que es lo que parece haber hecho el autor del artículo. Quizás la práctica libere oxitocina, lo que nos daría sensación de bienestar y conexión con la otra persona; es posible también que el centrar la atención sobre determinada parte del cuerpo, que queda estimulada, entre otras cosas, por el contacto y el calor corporal, produzca una serie de modificaciones en la afluencia de sangre y otros parámetros corporales que nos resulte de algún modo beneficiosa, por ejemplo ayudando a relajar la musculatura de la zona que está en contacto y, de forma indirecta, de toda la cadena muscular involucrada; es aún posible que el reunirse con otro y pasarse unos instantes sin discutir, sin mirar el móvil, sin ver la televisión, sin hacer nada más que respirar tranquilamente, constituya en sí mismo una interrupción saludable de nuestra normalmente

ajetreada vida; etcétera. También somos libres de no ensayar ninguna explicación: la práctica nos gusta, y punto. ¿Por qué tendríamos que renunciar a algo que nos gusta, cuando no disponemos de una explicación adecuada? ¿Alguien se ha detenido, antes de experimentar su primer beso, porque no conocía lo suficientemente bien los mecanismos que desencadenan el elevado placer que puede llegar a producir?

4 ¿A quién pertenece la palabra «energía»?

La explicación habitual de cómo funciona el reiki (que insistimos, no es necesario conocer ni aceptar para practicarlo) incluye el acceso del que «da» reiki a una supuesta «energía universal» o «energía vital» (*ki*) que «canalizaría» el que «da» hacia el que «recibe». Los críticos del reiki aducen que, puesto que esa energía no se puede medir, no se puede establecer su existencia. Consultemos, como viene siendo nuestra costumbre, la *Wikipedia* en lengua inglesa, un excelente modo de tomarle el pulso al (sin-)sentido considerado «común»:

La existencia del mecanismo propuesto para el reiki —*ki* o la energía de la «fuerza vital»— no ha sido establecida científicamente⁸ [18, trad. mía].

En la misma fuente, encontramos:

La existencia del ki no ha sido establecida por la investigación médica. *Por lo tanto, el reiki es una teoría pseudocientífica* basada en conceptos metafísicos [18, trad. y énfasis míos].

¡Pero el reiki no es una teoría, es una práctica! O, en todo caso, es una práctica acompañada de una teoría.⁹ Y la teoría no está pegada a la práctica, no se deriva necesariamente de ella. Es patente que los «contributors» de la Wikipedia no tienen claras estas distinciones.

Y además, ¿de dónde sale aquí la «medical research», la *investigación médica*? De la pretensión de algunos teóricos del reiki de que el reiki es

⁸La misma idea de que el reiki funcione mediante un «mecanismo», o la calificación de «mecanismo» para la noción de *ki*, es muestra de un reduccionismo y de un imperialismo ideológico que deberían avergonzarnos, si no estuviesen tan extendidos. Desde la vergüenza ajena se traslada uno, de ese modo, hacia la preocupación y la subsiguiente movilización política.

⁹Lo que es a mí, leer «el reiki es una teoría» me suena parecido a «comer tortilla es una teoría», «respirar es una teoría» o «ir en bicicleta es una teoría». ¿Soy yo, o es que algo, realmente, suena muy mal en la afirmación de la Wikipedia?

curativo:¹⁰ de ese modo, se entra en colisión con el poder médico, que lucha con tenaz ferocidad por el monopolio y la autoridad final sobre lo curativo. Y de la pretensión de otros teóricos del reiki (normalmente, los mismos) de que la «energía» a que se refiere el reiki es «fisiológica» [18]. Con eso se consigue irritar a los científicos, que rápidamente preguntan de qué tipo de energía se trata y, al no encontrarla ni poderla medir, declaran que «no se ha establecido su existencia».

De aquí a que la «energía vital» *no existe* sólo hay un paso. *Un paso que no es lícito dar*. No es lo mismo decir que la existencia de algo no se ha podido establecer que decir que algo no existe. En el primer caso, estamos diciendo que *no sabemos si* determinada cosa *existe*; en el segundo, estamos diciendo que *sabemos que esa cosa no existe*. En fórmulas, si *S* es «saber» y *Q* es el *qi*, la energía vital, la primera afirmación se podría escribir

$$\neg S\exists Q,$$

mientras que la segunda sería

$$S\neg\exists Q.$$

Nada autoriza pasar de la primera fórmula a la segunda; quien lo hace incurre, así, entre otras cosas, en una *falacia lógica*.

Crear en lo que no existe es, desde luego, una forma de superstición; examinaremos en detalle más adelante la cuestión de si realmente los practicantes de reiki *creen* en los conceptos que utilizan, o si se trata de otra cosa. Pero practicar algo basado en conceptos de los que no se ha podido establecer la existencia no constituye ni siquiera una superstición. En nuestra sociedad, como hemos adelantado antes, la gran mayoría de los ciudadanos invierten una cantidad prodigiosa de energía en perseguir algo que denominan «el amor» y no se ven muchos artículos intentando apartarlos de ese errado y pseudocientífico hábito.¹¹

Nuestra impresión, en cualquier caso, es que los teóricos del reiki se metieron, sin saberlo, en un buen berenjenal al hablar de «energía» y de «curación». También es verdad que en gran parte de Oriente es habitual hablar de *ki*, y que la traducción de ese término, absolutamente polisémico, como «energía» es probablemente muy desafortunada. Una práctica muy similar

¹⁰Aunque, insistimos, el tono general remite por lo general a una «sanación» o «curación» de orden espiritual, no médico. *Cfr.* p. ej. el citado *Libro completo de Reiki* [11], donde se asocia, como ya hemos visto, la «sanación» con la «energía universal» y la «esencia divina», y se sugiere combinarlo con la «meditación» y la «oración» para «abrir la conexión con nuestro yo superior».

¹¹Lo que, viendo lo que en la mayoría de los casos terminan haciendo con el asunto, quizás resultaría, a fin de cuentas, conveniente.

al reiki (y que no requiere sentirse conectado a ninguna energía universal), el denominado *yuki*,¹² forma parte de la tradición Seitai, inventada por el japonés Haruchika Noguchi; lo que nos interesa del *yuki* y, por extensión, del Seitai, es que Noguchi decidió inscribirlo *como práctica cultural* —nada menos— en el Ministerio de Cultura japonés. E insistimos en que la práctica es virtualmente idéntica, desde el punto de vista observable.¹³

Que haya dos prácticas casi idénticas en lo observable, una de las cuales pretende ser «fisiológica» y «curativa» y entra en conflicto con la ciencia y la medicina, y otra que no lo pretende y se presenta como práctica cultural nos debería hacer reflexionar, y apoya nuestra discriminación inicial: no hay que confundir las prácticas con sus respectivas teorías.

Por otra parte, quizás sería adecuado, antes de lanzarse en tromba sobre el reiki y empezar a repartir etiquetas de pseudociencia como se reparten mamporros en una pelea de barrio, *preguntarles* a los que lo practican para intentar averiguar de qué están hablando.¹⁴ Quizás cuando dicen que el *ki* es una energía «fisiológica», están aludiendo a que *se trata de algo que se experimenta con el cuerpo*. No hay aquí ningún misterio supersticioso ni nada «metafísico»: del mismo modo que el calor de nuestra mano puede fundir un cubito de hielo, el contacto de las manos sobre nuestro cuerpo tiene necesariamente efectos, es algo que se percibe, se siente; no es lo mismo sentir la mano que no sentirla, no es lo mismo aplicar el calor que genera la mano a una zona del cuerpo que no aplicarlo, etcétera. Ahí tendríamos una energía «fisiológica» que resultaría indudable en su «existencia».

Igual que con la noción de «curativo» se despierta al poder médico, parece que la noción de «energía» sea propiedad de la ciencia. Pero esto no responde al uso habitual, social, cotidiano, de la palabra. Cualquiera puede decir «Hoy me siento lleno de energía» y —por suerte para él— no se materializa inmediatamente un doctor en ciencias físicas preguntándole «¿De qué energía se trata? ¿Cómo podemos medirla? ¿Existe, realmente, esa energía?». O de un actor de teatro se puede decir «Tiene una energía tremenda», y a nadie se le ocurre que haya que traer un aparato para medir esa energía, explicitar de qué tipo de energía se trata, etcétera. La gente ya se entiende, ya sabe lo que

¹²Se hallará una descripción más detallada de la práctica del *yuki* en *Psicoanálisis y seitai* (2014) [1] y en *Reiki y yuki* (2017) [3] y, naturalmente, también en la literatura producida por la escuela Seitai, en particular la extensa obra de Katsumi MAMINE [12, 13, 14, 15, 16, 17], disponible en lengua castellana.

¹³A nivel elemental y descriptivo. Soy consciente de que los teóricos de ambas prácticas, llegados a este punto, deben estar llevándose las manos a la cabeza.

¹⁴Empezar por preguntar: es uno de los principios más básicos de toda intervención psicoanalítica. Cuando creo que «ya sé» lo que el otro quiere decir, estoy ejerciendo una forma de poder sobre él, es algo muy elemental: no le dejo *explicarse*.

quiere decir, no se le genera ninguna duda.

¿Por qué pasa esto, entonces, con el reiki? Porque ha despertado a las bestias del poder, del poder médico y del poder científico. Bestias que quieren apropiarse del lenguaje, «por nuestro bien» (es decir, para seguir constituyéndose como poderes: por razones económicas, políticas, etcétera): «si admitimos que el reiki puede tener efectos curativos, la gente puede intentar curarse con el reiki en vez de con las prácticas médicas adecuadas y “basadas en la evidencia”, y de ese modo empeorar o morir, en vez de mejorar»; «si admitimos que existe una energía que no podemos medir, abriríamos la puerta a todo tipo de supersticiones».¹⁵ Al reiki hay que perseguirlo y eliminarlo de los hospitales (en los que se usa para aliviar el sufrimiento de los pacientes con notable éxito, volveremos sobre ello después) por nuestra salud y para que no se nos llene la cabeza de tonterías. Es por nuestro bien, se nos dice, que el lenguaje y la vida misma se censuran, se monopolizan, se distorsionan, se torturan, se rompen. Nosotros mismos estamos rotos a causa de ello. Quizá hasta tenemos ganas de gritarle a un pobre practicante de reiki: «¡El *ki* no existe, estúpido!», o «¡Esa práctica es anticientífica!», como si nos importase, como si nos fuese la vida en ello.

Como si nos tuviese que importar lo que los demás hacen con su tiempo libre, o las maneras en que ciertas personas consiguen sentirse mejor o, simplemente, pasar un buen rato, divertirse. Como si fuese aceptable intentar entrar en la intimidad de los demás, dictaminando lo que es lícito o no, a partir de ciertas ideas teóricas y, como veremos, en el fondo dogmáticas. Nadie debería sentirse orgulloso de erigirse voluntariamente en policía del bienestar del otro.

Nos encontramos ante el efecto de dos poderes duros, muy duros, sobre nuestra pobre vida: están insertados en nuestros cuerpos, en nuestros psiquismos.¹⁶ Mejor que nos demos cuenta, probablemente sintamos un gran alivio si conseguimos, por ese expediente, irnos liberando de ellos.

5 Metáfora y realidad: la eficacia simbólica

En YouTube se pueden encontrar multitud de visualizaciones guiadas para todo tipo de propósitos, por ejemplo para dormir mejor. La persona que usa una de esas visualizaciones se compromete a imaginar una serie de cosas

¹⁵Lo que siempre parece olvidarse es que eso puede ser verdadero *para la física*, pero no para el resto de las realidades de la vida.

¹⁶Desde luego, hay personas que ni siquiera admiten la existencia del propio psiquismo, lo que suele llevarles a posiciones verdaderamente insostenibles. Para una refutación de tinte irónico de una de tales posiciones, *cf.* nuestro *Yo ignoro la psique* (2017) [6].

que sabe perfectamente que no existen; por ejemplo, si en la visualización se le sugiere imaginar que deposita sus angustias y *malos rollos* en una pira situada en una isla solitaria a la que ha llegado, pongamos, en una barca, pira que hará arder posteriormente, de modo que la persona quede, así, libre de esas angustias y consiga conciliar el sueño, nadie en su sano juicio creará en la realidad de la barca, de la isla solitaria, de la pira o de la hoguera. La persona que realiza la visualización antes de ir a dormir (y muchas personas declaran que duermen mejor cuando realizan ese tipo de prácticas) no *crea en la existencia real* de lo que visualiza, pero tampoco está todo el tiempo diciéndose a sí mismo: «Esto no existe; esto sólo me lo estoy imaginando, pues no tiene existencia real», ya que la presencia continua de ese pensamiento impediría la consecución del efecto que se pretende conseguir.

¿Cuál es el estatuto de esas visualizaciones? Son, de algún modo, *fantasías dirigidas* que tienen un efecto sobre el que las visualiza, le *sirven* (en nuestro ejemplo, para dormir mejor). Lo que se imagina no es real, pero imaginarlo produce un efecto beneficioso.

Del mismo modo, a muchas personas que practican el reiki, *imaginar* que se conectan a una «energía universal» les *sirve*. Probablemente les calma; les tranquiliza, su respiración se hace más pausada; les aleja de una ideación yoica («yo curo», «yo hago reiki») y les conecta con una actitud que es más favorable a la práctica («no soy yo quien hace algo, sino tan solo un mero canal para algo distinto de mí y más vasto que yo»).¹⁷ ¿Implica eso que todo lo que están imaginando es real? No, desde luego que no. Pero *no tienen por qué saberlo, no tienen por qué darse cuenta*. Para ellos es «real», en el sentido de que lo sienten, lo experimentan, les produce cambios corporales, perceptibles; forma parte de su *realidad psíquica*: por ejemplo, cuando «se conectan a la energía universal», se sienten mejor, desconectan de sus pequeñas rumiaciones y frustraciones cotidianas, respiran con más amplitud, alcanzan una cierta relajación, etcétera. Cuando dicen que «es real», por ejemplo, que «se conectan a una energía universal», en cierto modo *tienen razón*. No son mentirosos ni están errados, simplemente tienen, en todo caso, un problema *epistémico*, si es que en verdad tienen alguno. Es que no pretendían hablar *de física*: hablaban de otra cosa.

Acabamos de dar con otra distinción imprescindible: antes diferenciábamos radicalmente una *práctica* de su respectiva *teoría*; ahora podemos ver que una teoría que *puede no corresponder a nada real* (y, en este sentido, siguiendo el criterio clásico de verdad, ser *falsa*, o no tener referencia), es

¹⁷De hecho, muchísimas prácticas humanas se benefician por igual de una actitud así: al escribir, no es *uno* (el «yo») quien escribe; al escuchar a un paciente de psicoanálisis, no es *uno* quien escucha; etcétera. La idea oriental de *wu wei*, que examinamos con cierto detalle en nuestro *Psicoanálisis y Seitai* (2014) [1], tiene mucho que ver con esta cuestión.

susceptible de tener, sin embargo, una gran *eficacia psicológica* y, por esa razón, describir con cierta adecuación la *realidad psíquica* en la que está inmerso el sujeto.¹⁸

Como con el amor: la idea del amor no es, desde luego, una teoría científica, pero a nadie se le ocurre perseguir a los enamorados por «pseudocientíficos».

La ignorancia de estas distinciones genera innumerables discusiones estériles: cada uno habla desde su propio campo, ignorando la ontología y el especial lenguaje del campo contrario; el partidario del reiki, sintiéndose atacado, termina diciendo lo que para sus adversarios son tonterías sobre «la energía» y «la curación», con lo que se granjea la persecución de médicos y científicos; y el «científico» (lo entrecomillo porque suelen ser muy, demasiado osados) se dedica a pontificar sobre la «inexistencia» (ya hemos visto que es una falacia) de algo que en realidad no comprende y, lo que es peor, ni siquiera ha practicado, para poder formarse, al menos, su propia opinión independiente: está procediendo, en efecto, de una forma *dogmática*.

Al del reiki habría que recomendarle un poco más de precaución y de discreción, y que elija mejor sus adversarios, ya que está tan pobremente pertrechado. Al «científico», lo de *zapatero, a tus zapatos*: no se puede exigir a los pobres practicantes de reiki que se conviertan todos, de repente, en epistemólogos. Ni, por lo visto, tampoco a los también pobres «científicos».

6 Un experimento científico

Con lo examinado hasta aquí, quizás podríamos tener la impresión de que hemos progresado poco, pero en realidad no es así. Vamos a ejercitar ahora las delimitaciones que hemos establecido utilizándolas como instrumento de lectura de un artículo firmado por el Dr. Edzard Ernst y aparecido en el prestigioso periódico británico *The Guardian*. El Dr. Ernst es presentado como «un médico galardonado y fundador de dos revistas médicas, [...] profesor emérito de medicina complementaria en la Universidad de Exeter y [...] coautor de *¿Trampa o tratamiento? La medicina alternativa a juicio*» [8, trad. mía]. En su artículo, titulado *Giving placebos such as reiki to cancer patients does more harm than good* («Darles placebos como el reiki a los pacientes de cáncer hace más mal que bien») [9], y subtítulo *Reiki and other placebo therapies may improve cancer patients' wellbeing but it deprives*

¹⁸Podríamos parafrasear la conocida *adaequatio rei et intellectus* y hablar de *adecuación del intelecto y la realidad psíquica*, para empezar a introducirnos de una vez en un nivel de verdad distinto del habitualmente manejado por «la ciencia», pero también, y de otra manera, imprescindible.

them of more effective treatments («El reiki y otras terapias-placebo pueden mejorar el bienestar de los pacientes pero les pueden privar de tratamientos más efectivos»), hace referencia a un estudio realizado por enfermeras norteamericanas [7] cuyas conclusiones le parecen «estrafalarias» [*bizarre*].

Las enfermeras estudiaron a 189 pacientes de cáncer que estaban recibiendo quimioterapia. A un grupo se les administró reiki, a otro se les administró «reiki impostado» [*sham reiki*], y a un tercer grupo no se le administró nada.

Uno puede preguntarse qué es el «reiki impostado». El propio Dr. Ernst nos lo explica:

El «reiki impostado» implicaba a alguien que no era sanador reiki pero pretendía serlo. No estaba entrenado en reiki y *sólo seguía el ritual* del tratamiento. De modo que *no envió ninguna «energía sanadora»* a los pacientes, mientras que al sanador reiki se le había dicho que hiciese justamente eso [9, trad. y resaltados míos].

Para el Dr. Ernst, el sanador impostado «no envió ninguna “energía sanadora” a los pacientes». ¿Cómo lo sabe? Por los resultados del estudio, como se verá, parece deducirse justamente lo contrario. Ahora bien, si a lo que se refiere el Dr. Ernst es a que el sanador impostado *no cree* estar enviando «energía sanadora» alguna, mientras que el sanador reiki *cree* estar haciendo exactamente eso, podríamos estar de acuerdo con su afirmación; lamentablemente, no es lo que ha dicho, y no podemos dar por buena esa asimilación. Ya hemos visto con suficiente abundancia que, en un terreno como este, hay que proceder con todas las cautelas.

Quizás acudiendo directamente al artículo de las enfermeras consigamos aclararnos. Ahí leemos la siguiente definición:

Placebo de reiki impostado: impostar [*Sham*] significa fingir; por lo tanto, en este estudio, quien proporcionaba reiki impostado pretendía realizar una sesión de reiki moviendo sus manos sobre el cuerpo del paciente en un orden específico durante un periodo de 20 minutos siguiendo medidas estrictamente operativas. La terapeuta de reiki impostado fue elegida en parte debido a su incredulidad [*disbelief*] en cuanto a la transferencia de energía en campos biológicos [*biofield energy transfer*]. En un esfuerzo para impedir que cualquier posible energía curativa pase a través de la terapeuta impostada, se le pidió a ésta que hiciese problemas de matemáticas o crease una lista de la compra en su cabeza [7, p. 214, trad. mía].

Las enfermeras parecen no estar muy seguras de con qué se las están viendo; a pesar de que escogen a las terapeutas de pega «en parte» debido a «su incredulidad», se ve que piensan que quizás la incredulidad no sea suficiente, y entonces, haciendo «un esfuerzo», le piden a esas terapeutas que «hagan matemáticas en su cabeza». La energía curativa, por lo visto, podría escaparse, «pasar a través»; hay que hacer, entonces, «un esfuerzo». De hecho, en la discusión de los resultados del experimento, vuelven sobre el tema, y afirman:

Algunos podrían decir que la curación atravesó a la enfermera proveedora impostada de todos modos, y que todas las enfermeras efectúan curación con su contacto. Las investigadoras, conscientes de esta amenaza, utilizaron métodos recomendados para minimizar una tal transferencia de energía curativa, insistiendo en que la proveedora impostada mantuviese sus pensamientos alejados de curar al paciente, como se ha descrito [7, p. 217, trad. mía].

La energía curativa es ahora una «amenaza»: puede «atravesar» a la enfermera «de todos modos», y hay que «insistir» en que sus «pensamientos» estén lo más «alejados» posible de cualquier curación. Las enfermeras dudan: hacen bien en hacerlo, aunque no consigan debido a ello extraer ideas demasiado claras. El Dr. Ernst, en cambio, no duda: el terapeuta impostado «no envió ninguna “energía sanadora”», y ya está; para él, el «esfuerzo» debe haber sido suficiente para conjurar la «amenaza», de modo que la energía no ha «atravesado de todos modos» a la enfermera.

Después de tomar tantas precauciones (y, para decirlo todo, precauciones tan singulares), ¿cuáles fueron los resultados del estudio? Sigamos con el relato que hace de ellos del Dr. Ernst:

Los resultados de este estudio fueron impresionantes: el reiki hizo, de hecho, que los pacientes se sintieran mejor. Específicamente, incrementó el confort y bienestar de los pacientes en comparación con aquéllos que no recibieron esa intervención. Sorprendentemente [*intriguingly*], sin embargo, el reiki impostado tuvo exactamente los mismos efectos, y no hubieron diferencias entre el reiki impostado y el real [9, trad. mía].

Ya llegamos a lo esencial del argumento del Dr. Ernst. Éste prosigue así:

¿Qué quiere decir esto? Las investigadoras fueron bastante claras en cuanto a la interpretación de los resultados. Ellas creen que

se ha mostrado que el reiki funciona.¹⁹ A pesar de todo, pienso que sus hallazgos demuestran exactamente lo opuesto: el reiki genuino no es mejor que el reiki impostado y, *por tanto*, [*thus*] *no funciona* [9, trad., nota y énfasis míos].

El error que comete el Dr. Ernst es colosal: *puesto que* supone que el sanador impostado (*Cree que*) *no envía* «energía curativa» y el sanador «genuino» (*Cree que*) sí lo hace, lo que eso le permitiría deducir, si acaso, sería que *Creer que* se envía energía o no es algo completamente irrelevante para el efecto del reiki, pero desde luego no que «no funciona». Es tremendo que pueda decir eso, puesto que él mismo acepta el resultado del estudio: los pacientes que recibieron reiki (de los dos tipos) vieron incrementados su «confort» y su «bienestar». Para un paciente de quimioterapia, no parece una cuestión baladí, ni algo a desdeñar. Tampoco se entiende cómo puede titular su artículo diciendo que el reiki «hace más mal que bien». Pero el celo evangelizador de «la ciencia» del Dr. Ernst no le permite apreciar tal cosa, su educación «científica» se le impone: si algo es indistinguible de un placebo, «no funciona», y no hay más que hablar.

¡Pero los pacientes se encontraron mejor! ¿Cómo conciliar esto con la idea de que el reiki «no funciona» o la de que es «un placebo»? En realidad, usando las categorías que hemos introducido, resulta muy sencillo hacerlo. El reiki impostado es indistinguible del reiki «genuino», pura y simplemente, porque los dos «sanadores» siguen «el ritual». *Lo que crean estar haciendo es irrelevante*. Por supuesto, el sanador impostado tiene que realizar «el ritual» perfectamente (y de hecho ha sido instruido a tal efecto por el sanador reiki, con el objeto de que los pacientes no puedan determinar quién los atiende, y se pueda mantener las condiciones del método doble ciego):²⁰ no puede, por ejemplo, plantar con violencia sus codos, clavándolos en la espalda del desdichado paciente, ya que este se daría cuenta inmediatamente de que no es un sanador «de verdad», y el experimento quedaría invalidado (las creencias del paciente sobre el tipo de práctica que está recibiendo y su posible efectividad se verían puestas en juego, etcétera). *Pero*, desde un cierto punto de vista, precisamente el que por lo común se suele denominar «objetivo», *el ritual es todo lo que hay*. Si el practicante cree estar enviando energía o no es algo que carece de efectos: eso es lo que demuestra el estudio. También

¹⁹Es una lectura muy, pero que muy sesgada, la que hace el Dr. Ernst cuando afirma esto. En nuestro apéndice B [p. 20] nos ocupamos con más detenimiento de esta cuestión, que ahora nos desviaría demasiado.

²⁰«Se realizaron sesiones para asegurar que la terapeuta real (que está certificada y ha estado enseñando reiki desde 2003) y la terapeuta impostada se aproximasen a los pacientes de maneras idénticas, de modo que el placebo se pareciese lo más posible al tratamiento» [11, p. 216].

demuestra que entre hacer reiki (impostado o no, eso no importa) y no hacer nada, es mucho mejor hacer reiki.

Sin embargo, el Dr. Ernst no parece capaz de entender lo que está en juego: él es partidario de «evitar tales tratamientos, porque no son mejores que el placebo, tal y como *yo y la mayoría de científicos* sugeriríamos» [9, trad. y énfasis propios]. ¿Por qué habría que «evitar» algo que hace que el «confort» y el «bienestar» de los infortunados pacientes de quimioterapia «se incrementen»? Y además, ¿a qué viene el recurso a «la mayoría de los científicos», que recuerda más a un argumento de autoridad, o a un procedimiento democrático,²¹ que a un argumento lógico, con lo que se revela el ejercicio de poder de que en realidad se trata?

Veámoslo: esa «mayoría de científicos», desde luego —continúa el Dr. Ernst—, no son seres despiadados que quieren privar a los enfermos de cáncer de un agradable y eficaz paliativo; al contrario,

Al insistir en que los pacientes no deben ser tratados con placebos como el reiki, *los científicos también abogan* por que reciban tratamientos que demostrablemente funcionan mejor que el placebo. Por ejemplo, se ha mostrado que el masaje mejora el bienestar de los pacientes de cáncer más allá del efecto placebo. Si una paciente recibe un masaje con empatía, simpatía, tiempo, comprensión y dedicación, se beneficiará del efecto placebo —exactamente como el paciente de reiki—, pero, adicionalmente, se beneficiará también del efecto específico del tratamiento que el masaje produce y el reiki no ofrece [9, trad. y énfasis míos].

Hay varias cosas que llaman poderosamente nuestra atención en este párrafo.

Primero, la alusión a la «empatía, simpatía, tiempo, comprensión y dedicación», que no se sabe muy bien de dónde sale. Es muy notable que el Dr. Ernst asocie esa retahíla nada menos que con el «efecto placebo», cuando debería resultar obvio que, si se hace con «empatía, simpatía, tiempo, comprensión y dedicación», hasta leerle lentamente Caperucita Roja al paciente le tiene que resultar beneficioso. No hay aquí ningún «efecto placebo»; lo que sucede (y da un poco de vergüenza tener que aclarar estas cosas) es que «empatía, simpatía, tiempo, comprensión y dedicación» son cosas que *sientan bien*, le sientan bien a cualquier ser humano, especialmente a uno que se siente miserable porque está afectado por el cáncer y la quimioterapia.

²¹Debo la discriminación de este matiz a mi asistencia a las clases sobre la psicosis que impartió Josep MOYA en 2020 en nuestra institución.

Segundo, la referencia a que los efectos del masaje se pueden diferenciar del «efecto placebo». Nos gustaría saber (el Dr. Ernst lo afirma, pero no nos proporciona ninguna referencia) cómo se ha diseñado el experimento, y qué constituiría, en este caso, un «masaje de pega». Probablemente, un masaje «de pega» sea un masaje *mal hecho*, en cuyo caso, claro, es fácil de entender, un masaje mal hecho no suele sentar demasiado bien, o no consigue los efectos deseados, por ejemplo relajar determinada parte de la musculatura.

El punto crucial aquí es que *no existe una cosa tal como un reiki mal hecho*. Para hacer reiki no es preciso prácticamente nada, cualquiera puede hacerlo; lo que hace bien es el contacto. Como no se pretende nada, no hay prácticamente técnica, sólo «el ritual».

Tercero, la afirmación expresada por el Dr. Ernst de que es mejor administrarle un masaje al paciente que hacerle reiki está fundamentada en un único punto: el masaje es «distinguido del placebo» y el reiki no lo es. Todo ello, claro está, según la definición de placebo que maneja el Dr. Ernst, y que ya hemos visto que es errónea; pero, dejando eso de lado, que al Dr. Ernst le produzca un sarpullido epistémico el reiki, por ser «indistinguible del placebo» y no se lo produzca el masaje, *no demuestra* en absoluto que el masaje sea mejor que el reiki. Para saber si el masaje es mejor o peor que el reiki, habría que realizar un experimento en el que a unos pacientes se les administrase un masaje, y a otros reiki, y comparar. La aversión que uno le tenga a lo «indistinguible del placebo» no debería justificar la ignorancia de un hecho tan elemental.

Además, ¿qué quiere decir, exactamente, «un masaje»? ¿Un masaje tailandés, quiropráxis, osteopatía cervical,...? ¿Son todos equivalentes, son todos adecuados, son todos «mejores que el reiki»?

Cuarto, la idea de que «los científicos» «también abogan» por que los pacientes «reciban tratamientos» como el masaje es una pura y simple idealización del Dr. Ernst. Es una *excusa* transparente,²² en cierto modo parece sentirse mal por pretender quitarles a los pacientes algo que no puede más que admitir que les sienta bien... y entonces, ¡es porque se les va a ofrecer algo mejor! Eso habla relativamente bien del Dr. Ernst: al menos le queda algo de decencia, algo de culpa. No siempre es así. Es claro y manifiesto que muchas personas están en contra del reiki por sus propios prejuicios, por razones puramente ideológicas, como el tristemente famoso ministro español, Pedro Duque,²³ en su cruzada contra lo que consideran pseudocientífico. Simplemente, quería eliminar el reiki, y fuera; no es que iba, a cambio, a formar

²²Que nos hace pensar en el cuento del caldero, tal como lo menciona FREUD.

²³Pedro DUQUE fue nombrado ministro de Ciencia, Innovación y Universidades en junio de 2018, en el primer gobierno del socialista Pedro SÁNCHEZ, y continúa en ese cargo en el segundo (2021).

una legión de masajistas.

Y, *quinto*, habría que realizar un *estudio de costes*: a hacer reiki en plan básico se puede aprender en pocos días, es la cosa más fácil del mundo, cualquiera puede hacer reiki; en cambio, para hacer un buen masaje hay que estudiar mucho. Cualquiera puede hacer reiki, pero no cualquiera puede hacer masaje. Y si en el hospital hay varias personas que pueden hacer reiki y ninguna que pueda hacer masaje (una posibilidad que no parece muy remota), ¿entonces, qué hacemos? ¿Qué recomienda, en este caso la «mayoría de los científicos», capitaneados aquí por el Dr. Ernst? Ah, claro; que no se haga reiki, porque «no funciona», puesto que es «indistinguible del placebo», aunque hacerlo hubiese «incrementado» el «confort» y el «bienestar» de los pacientes. Es que se les estaría haciendo «más mal que bien». Claro.

No es hilar fino, lo que estamos haciendo; muy al contrario. Las conclusiones del artículo son de una ignorancia y de una crueldad absolutas, y encima pretenden hablar en nombre de «la ciencia». No se ve mucha diferencia con esos hospitales horribles donde no te dejan morir tranquilo, dignamente, «porque hay que sufrir como Cristo sufrió», aunque tú no seas cristiano. En algún momento, quizás alguien imaginó que la ciencia permitiría superar algunos de los defectos de la religión; lo que se observa en realidad, sin embargo, es que, cuando se pone a aquélla en el lugar de ésta, se empiezan a cometer, uno por uno, todos y los mismos errores. Cada uno de ellos.

Epílogo

Lo esencial ya ha sido dicho. Precisamente por eso me permito ahora parafrasear y resumir un testimonio, que puntuó brillantemente el debate al que debo el desarrollo de estas reflexiones y al que me referí anteriormente. Porque no le atribuyo ninguna fuerza probatoria: los casos son sólo eso, casos, y nunca demuestran nada.

Un doctor en Ingeniería Industrial de mediana edad se somete a una compleja operación de columna, y la intervención resulta, en sus propias palabras, «poco afortunada». Del pronóstico inicial, «en ocho horas en casa», se pasa a una internación de dieciocho días, catorce de ellos «con morfina impulsada por una bomba de perfusión a la vena directa las 24h». «Entré con dolor 7 sobre 10 y salí con dolores de 10 sobre 10 como jamás he experimentado nunca (mordiéndome los dedos para poderlo aguantar)». «Se redujo a 4 sobre 10 con los cócteles de mórficos... pero me costaba mucho dormir».

El paciente declara: «He sido educado, entrenado y “cableado mentalmente” como científico, sabéis cual es mi opinión sobre cualquier cosa que no sea ciencia... Cuando alguien habla de “energía” y no es trabajo partido por

tiempo me voy volando y descarto de plano la conversación».

En un momento determinado, una amiga, profesora de reiki, le ofrece ayudarle. Después de la sesión, «logré un dolor 0 de 10 por varias horas».

Ya está todo dicho: a esta persona no le aliviaba del todo ni los enantiums, ni los valiums, ni siquiera los opiaceos. El reiki le quitó el dolor y le permitió dormir plácidamente por primera vez en varios días.

¿No «sirve para nada»? A él le sirvió para encontrarse bien, en una situación desesperada.

¿Hace «más mal que bien»? ¿Cómo se puede ser tan irresponsable de titular así un artículo?

¿Es un «placebo»? Quizás, desde luego. Pero, en este caso, bendito placebo; ojalá se lo pudiesen administrar, con urgencia, a todos los pacientes que sufren como sufría éste.

Algo que alivia el sufrimiento sin generar efectos secundarios adversos no debe ser criticado, perseguido o denostado. No es ético. Lo que es ético es trabajar contra el sufrimiento. Lo que es ético es lo que hizo esa amiga, penetrando en la coraza cientifista de nuestro paciente y llegando a poder ayudarle.

«No necesito mirar por esa monstruosidad que denomináis telescopio para saber que lo que mediante él se observa es obra del diablo». «No necesito haber practicado reiki para saber que es una tontería, un placebo, que el *ki* no existe y que el reiki no sirve para nada».

No nos libramos de la Inquisición, aunque ahora viste otros ropajes.

Apéndices

A Corolario: ¿Existen las «prácticas pseudocientíficas»?

¿Existe algo así como una «práctica pseudocientífica»? Poniendo en marcha y haciendo uso de las distinciones que hemos introducido en las páginas anteriores, es fácil ver que no pueden existir. Es decir: pueden existir teorías pseudocientíficas, y hasta creencias pseudocientíficas, pero no prácticas pseudocientíficas, a menos que asociemos necesariamente una teoría o una creencia a una práctica, y ya hemos visto que eso es, por lo general, un error, un exceso, y una simplificación insostenible.

Veámoslo una vez más, mediante un ejemplo: supongamos, pues, que Alicia y Beatriz fueron compañeras de colegio, todavía son amigas, y las dos

han tenido hijos a la vez.

Alicia gusta de ayudar a dormir a su hijita haciéndole, primero, un suave masaje en el abdomen, para pasar después a dejar la mano suavemente instalada, sin moverla, sobre su barriguita; la respiración de su hijita se va calmando y así va entrando, lenta y dulcemente, en el sueño.

Beatriz, por su parte, ha hecho un cursito de reiki. ¡Qué descubrimiento! Gracias al reiki, que practica con su hijito, su niño se duerme mucho más rápido y descansa mucho mejor.

Beatriz le cuenta a Alicia lo del reiki. Alicia se sorprende, le dice «¡Qué curioso! Yo hago más o menos lo mismo que tú, pero nunca pensé que a eso se le llama reiki». Beatriz piensa que Alicia practica reiki sin saberlo; Alicia no comprende del todo por qué Beatriz tiene que ir a buscar teorías tan complicadas para hacer lo mismo que hace ella, pero está contenta de lo bien que se relacionan las dos con sus hijos, y entre ellas: son muy amigas.

Alicia y Beatriz hacen lo mismo. Si pensamos que hay prácticas pseudocientíficas *tout court*, estaremos obligados a dictaminar que o bien las dos incurren en pseudocientificidad, o bien ninguna de las dos lo hacen, lo que nos lleva a conclusiones absurdas. Y, si queremos distinguir entre la una y la otra, entonces tendremos que tener en cuenta sus creencias, además de sus prácticas, y entonces ya no estaremos hablando de las prácticas, sino de las creencias, que son las que hacen, a fin de cuentas, la diferencia, las que zanján la cuestión, las que la determinan.

Resumiendo: resulta diáfano que no pueden existir cosas tales como las prácticas pseudocientíficas, si no averiguamos primero cuáles son las creencias asociadas a esas prácticas; y entonces nuestro juicio se aplicará a esas creencias o, como mucho, a la combinación de esas creencias y esas prácticas, pero nunca a las prácticas por sí mismas.

Que existen cosas tales como las prácticas pseudocientíficas es, entonces, un error conceptual. No deja de serlo, por mucho que se insista en ello.

B «Ellas creen que se ha mostrado que el reiki funciona»

El Dr. Ernst escribe «ellas creen que se ha mostrado que el reiki funciona». Hemos leído el artículo en cuestión varias veces, y no logramos encontrar el lugar donde se afirma tal cosa. Precisamente porque las enfermeras han sido honestas y han expresado sus dudas (quizás la energía curativa ha atravesado a la enfermera impostada de todos modos... quizás el contacto es lo que efectúa la curación... hagamos un esfuerzo... insistamos...), sus conclusiones

son mucho más matizadas. En particular, citando a otro autor, describen lo que denominan «estar-con» [*being with*] del siguiente modo:

Estar-con, estar emocionalmente presente para el otro, es la categoría de cuidado que le transmite a los clientes que ellos y sus experiencias le importan a la enfermera. La presencia emocional es una manera de participar en [*sharing in*] las significaciones, los sentimientos y la experiencia vivida de aquél a quien estamos cuidando. Estar-con asegura a los clientes que su realidad es apreciada y que la enfermera está preparada y deseando estar ahí para ellos. Estar ahí incluye no sólo la presencia física lado a lado sino también el mensaje claramente transmitido de disponibilidad y capacidad para sobrellevar [*endure*] con el otro [7, p. 218, trad. mía].

Poco después, el estudio concluye:

Tanto con el placebo de reiki impostado como con el reiki real, el presente estudio indica que este tipo de estar-con fue capaz de mejorar el confort y el bienestar del paciente. A medida que la profesión de enfermería responde a la demanda de una aproximación más holística a los cuidados de la salud, los investigadores han sugerido que las enfermeras pueden, conscientemente o intuitivamente, incorporar varios tipos de modalidades de contacto y energía en su práctica [referencia suprimida]. Se transmita o no se transmita energía curativa al paciente, una intervención de enfermería enfocada durante la quimioterapia puede ayudar a crear una avenida para estar-con en la que las enfermeras sean capaces de crear una relación afectuosa [*caring*] con el paciente con el propósito de mejorar su resultado [7, p. 219, trad. mía].

«Puede ayudar a crear una avenida para estar-con» no es lo mismo que «funciona». Las enfermeras están preocupadas por lo que denominan estar-con. Se dan cuenta de que tocar un poco a los pacientes les hace bien. Bien, no mal. Nos repetimos: da un poco de vergüenza tener que decir estas cosas, que deberían ser evidentes. Desde luego, el Dr. Ernst no parece haberlas entendido.

Agradecimientos

Laura Blanco, Norma Cirulli, Silvina Fernández, Paco Lacueva, María del Mar Martín, Mireia Monforte, David Palau, Olga Palomino, Cristina Prats,

Ana Sáncer, Andrea Segura, Carme Tarrida y Andreu Veà leyeron diversas versiones del manuscrito y contribuyeron a mejorarlo con sus comentarios, sugerencias y correcciones. Les estoy muy agradecido a todos.

Referencias

- [1] Josep Maria BLASCO. «Psicoanálisis y seitai». En: *Textos para pensar* (2014). URL: <https://www.epbcn.com/textos/2014/10/psicoanalisis-y-seitai/>.
- [2] Josep Maria BLASCO. «El reiki no sirve para nada». En: *Blog de Josep Maria Blasco* (2017). URL: <https://www.epbcn.com/equipo/josep-maria-blasco/blog/2017/02/12/el-reiki-no-sirve-para-nada/>.
- [3] Josep Maria BLASCO. «Reiki y yuki». En: *Blog de Josep Maria Blasco* (2017). URL: <https://www.epbcn.com/equipo/josep-maria-blasco/blog/2017/02/19/reiki-y-yuki/>.
- [4] Josep Maria BLASCO. «Sobre el escepticismo (diálogo con un interlocutor abstracto)». En: *Blog de Josep Maria Blasco* (2017). URL: <https://www.epbcn.com/equipo/josep-maria-blasco/blog/2017/02/17/sobre-el-escepticismo/>.
- [5] Josep Maria BLASCO. «Un experimento científico». En: *Blog de Josep Maria Blasco* (2017). URL: <https://www.epbcn.com/equipo/josep-maria-blasco/blog/2017/02/18/un-experimento-cientifico/>.
- [6] Josep Maria BLASCO. «Yo ignoro la psique». En: *Blog de Josep Maria Blasco* (2017). URL: <https://www.epbcn.com/equipo/josep-maria-blasco/blog/2017/02/14/yo-ignoro-la-psique/>.
- [7] Anita CATLIN y Rebecca L. TAYLOR-FORD. «Investigation of Standard Care Versus Sham Reiki Placebo Versus Actual Reiki Therapy to Enhance Comfort and Well-Being in a Chemotherapy Infusion Center». En: *Oncology Nursing Forum* 38.3 (mayo de 2011), págs. 212-220. DOI: 10.1188/11.ONF.E212-E220.
- [8] *Edzard Ernst*. [Consultado el 8 de marzo de 2020]. URL: <https://www.theguardian.com/profile/edzardernst>.
- [9] Edzard ERNST. «Giving placebos such as reiki to cancer patients does more harm than good». En: *The Guardian* (2011). [Consultado el 8 de marzo de 2020]. URL: <https://www.theguardian.com/science/blog/2011/oct/11/placebos-reiki-cancer-patients-harm>.

- [10] Fernando FRIAS. «Ciencia, pseudociencia y una niña». En: *La lista de la vergüenza* (2017). URL: <http://listadelaverguenza.naukas.com/2017/02/11/ciencia-pseudociencia-y-una-nina/>.
- [11] José María JIMÉNEZ SOLANA. *Libro completo de Reiki*. 16ª ed. Móstoles: Gaia, 2012.
- [12] Katsumi MAMINE. *Una visión cultural de la salud*. Barcelona: Seitai de Barcelona, 2006.
- [13] Katsumi MAMINE. *La osei en la vida cotidiana*. Barcelona: Seitai de Barcelona, 2007.
- [14] Katsumi MAMINE. *La osei y la CVP muscular*. Barcelona: Seitai de Barcelona, 2007.
- [15] Katsumi MAMINE. *La osei y la CVP ósea*. Barcelona: Seitai de Barcelona, 2007.
- [16] Katsumi MAMINE. *Seitai, una nueva comprensión de la naturaleza humana*. Barcelona: Seitai de Barcelona, 2007.
- [17] Katsumi MAMINE. *El movimiento vital*. Barcelona: Icària, 2014.
- [18] WIKIPEDIA CONTRIBUTORS. *Reiki*. <https://en.wikipedia.org/w/index.php?title=Reiki&oldid=942914905>. [Consultado el 8 de marzo de 2020]. 2020.